

EL TRONO DEL ÁGUILA Y EL JAGUAR. UNA REVISIÓN A LA FIGURA DE MOCTEZUMA II

ISABEL BUENO BRAVO

Como afirma Carrillo de Albornoz,¹ la lista de cargos presentada contra Moctezuma es larga y difícil de rebatir. Sus múltiples crímenes son de sobra conocidos: tirano, entreguista, cobarde y traidor; incluso se cuestiona su orientación sexual.² Sin embargo, una sociedad como la mexicana, en la que el valor guerrero y un alto sentido moral eran las claves para desempeñar puestos políticos, no podía permitir un gobernante de esas características en su *icpalli*. Si bien es cierto que los datos sobre la compleja personalidad de Moctezuma son escasos, no es menos cierto que la historia mexicana muestra que no se dudaba en acabar con la vida de los soberanos inconvenientes o incapaces: Chimalpopoca o Tizoc son un buen ejemplo. Por lo tanto, intentaremos ver qué hay de cierto o de invención en torno a esta figura que la historia nos presenta distorsionada, sirviendo a los múltiples intereses de aquellos que la manipularon.

El padre Durán escribe sobre su carácter que era “Moctezuma, emprendedor de grandes hechos y animoso, aun para intentar las cosas imposibles”,³ y Muñoz Camargo afirma que como político gestionó “este Nuevo Mundo con la mayor prudencia y gobierno que se puede imaginar, siendo el más temido, reverenciado y adorado señor que el mundo ha habido y en su linaje, como es cosa pública y notoria en toda la máquina de este Nuevo Mundo, donde con la muerte de tan gran señor se acabaron los reyes culhuaques-mexicanos y todo su poder y mando, estando en la mayor felicidad de su monarquía”.⁴ Esta última opinión cobra especial relevancia al ser expresada por un tlaxcalteca, pues fueron éstos, como es bien sabido, los enemigos más contumaces de los mexicanos.

¹ José Miguel Carrillo de Albornoz, *Moctezuma, el semidiós destronado*, p. 5.

² Para Michel Graulich, (2001b, p. 278) esta imagen proviene de los vencidos, que son quienes culpan al *tlatoani* de todo lo ocurrido.

³ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, I, cap. XVIII, p. 163

⁴ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, II, cap. VI, p. 216.

Empecemos señalando que no todas las fuentes retratan al polémico gobernante de forma unánime. La corriente tlatelolca, representada por Sahagún, dibuja a un Moctezuma prisionero de sus miedos internos y merecedor de un castigo. En la corriente tenochca Durán describe, por primera vez, la imagen del atemorizado *tlahtoani* tras los funestos vaticinios de su primo Nezahualpilli.⁵ Tezozómoc sigue el relato del franciscano y, en ambos autores, el dios de los cristianos castiga al déspota.

Por su parte, la tradición tlaxcalteca, con Muñoz Camargo y la chalca con Chimalpáhin, presentan a un digno gobernante que en ningún caso cede su poder, ni da vasallaje a Carlos V. La línea acolhua, encarnada en Ixtlixóchitl, presenta las dos visiones contrapuestas en cada una de sus obras, como bien observa Pastrana.⁶ Por lo tanto, cuesta aceptar, sin más, afirmaciones tan categóricas como la siguiente: “Si en su lugar hubiese gobernado el señorío mexica un hombre menos supersticioso y engréido, un guerrero decidido a defender su patria —como Xicoténcatl o el joven Cuauhtémoc—, la Conquista entonces no hubiese sido posible.”⁷

Pero veamos cuáles son los datos de las fuentes y si es posible hacer un esbozo biográfico del personaje con las escasas referencias que ofrecen sobre su vida.

EL JOVEN PRÍNCIPE

Todas las fuentes aceptan que Axayácatl fue su padre. Sin embargo, respecto a su madre existe disparidad de opiniones, para unos fue Azcalxóchitl Xochiquétzal, hija de Nezahualcóyotl⁸ y, para otros, Xochicuéyetl, princesa de Iztlapalapa.⁹ Ixtlixóchitl,¹⁰ además, deja entrever que era bastardo, aunque no tenemos idea de si este aspecto era considerado negativamente por los mexica.

Su año de nacimiento se sitúa en 1467-1468. Éste no es un asunto baladí en la mentalidad mexica, pues en 1519 tendría 52 años,¹¹

⁵ Fray Diego Durán, *op. cit.*, II, cap. LXIII, p. 469.

⁶ Miguel Pastrana Flores, *Historias de la conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, p. 197.

⁷ José Luis Martínez Rodríguez, *Motecuhzoma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas*, p. 56.

⁸ José Miguel Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 62.

⁹ Álvaro Cruz García, *Moctezuma*, p. 13; Francisco Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, Séptima relación, p. 216, 229; Germán Vázquez, *Moctezuma*, p. 9.

¹⁰ Fernando de Alva Ixtlixóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, cap. LIV, p. 181.

¹¹ Nezahualpilli muere también con 52 años: *Ibidem*, cap. LXXV, p. 219.

fecha emblemática, que marca el cambio de época y la celebración del Fuego Nuevo.¹² Por eso Michel Graulich afirma que se adecuó el año del nacimiento de Moctezuma tras los hechos nefastos, quizás para comprenderlos mejor dentro de un final e inicio de ciclo y, así, obtendríamos una edad mítica (52 años) y otra cronológica en torno a la cuarentena, que es la que se ajusta a la descripción de las crónicas. El nombre también era de gran importancia y a él le impusieron “Moctezuma Xocoyotzin” Señor Encolerizado, el joven. Lo heredó de su bisabuelo, el primer Moctezuma, Moctezuma Ilhuicamina (el Flechador del Cielo),¹³ que reinó en Tenochtitlan de 1440 a 1464.

El número de hermanos debió ser enorme ya que entre la nobleza mexicana se practicaba la poliginia. El lugar que ocupó entre ellos es incierto: para unos fue el primogénito; para otros, su hermano Macuilmálinatl fue el mayor;¹⁴ incluso hay quienes afirman que fue el sexto.¹⁵

Lo que parece indudable es que creció rodeado de hombres con gran carisma que marcaron la política del Valle de México: su bisabuelo Moctezuma I, el *cihualcoatl* Tlacaélel, Nezahualcóyotl y Nezahualpilli de Texcoco y, naturalmente, su padre Axayácatl y su tío Ahuítzotl.¹⁶ Si de ellos aprendió las excelencias de un líder carismático, de su tío Tizoc tomó buena nota de cómo no debía gobernar un *llahtoani* mexicana si quería conocer a sus nietos.

De algunos de ellos sólo recordaría sus hazañas narradas por la historia, pues desaparecieron cuando era muy niño: Moctezuma I murió el mismo año que él nació; el *cihualcoatl* Tlacaélel, en 1470; su abuelo materno, Nezahualcóyotl, en 1472.¹⁷ Con otros convivió desde la infancia, como fue el caso de su primo Nezahualpilli, con el que se educó en las escuelas de Tenochtitlan.¹⁸ Aunque sólo era tres años mayor que Moctezuma, Nezahualpilli reinó en Texcoco durante 44 años, mientras que en el trono de Tenochtitlan se sucedieron Axayácatl, Tizoc, Ahuítzotl y Moctezuma II.

A pesar de que en 1473 Moctezuma tenía 5 años, la sonada victoria de su padre sobre la vecina Tlatelolco, que proporcionó a Tenochtitlan el

¹² Michel Graulich, *op. cit.*, p. 59.

¹³ “Motecuhzoma el viejo, se llamó primero ilhuicaminatzin y después Motecuhzoma [...] que quiere decir ‘señor enojado’, porque su padre, Huitzililhuít estaba ‘enojado’ con la política de Tezozómoc de Azcapotzalco y quiso dejar constancia de su desacuerdo”. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 51, en Roberto Guerra Rodríguez, *El gran Motecuhzoma*, p. 47.

¹⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXX, p. 208.

¹⁵ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 216; Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 84, p. 363.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibidem.*, p. 207.

¹⁸ José Miguel Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 75.

monopolio del comercio,¹⁹ quedaría grabada en su mente. Aunque también las fuentes nos dicen que durante el reinado de su padre los mexicas sufrieron su mayor revés bélico contra los tarascos.²⁰ En esta campaña Axayácatl fue herido y anímicamente abatido.²¹ La temprana muerte de su padre debió marcar el carácter de Moctezuma, no sólo porque a los trece años su personalidad se estaba formando, sino porque pasó de ser el hijo del *tlahtoani*, a ser uno más de los nobles de la corte.

Con su tío Ahuizotl compartió el éxito de las campañas militares y se forjó como valiente guerrero; alcanzó las máximas distinciones castrenses y aprendió, de primera mano, a solventar las crisis generadas entre los soldados, por las crecientes distancias de los objetivos militares.²² Su tío, como su padre, murió joven. Por lo tanto, parece que estaba bastante relacionado con la muerte; además, su destino como guerrero de rango al frente de las tropas imperiales, hacían de ésta una compañera más que habitual.

Su educación

De acuerdo con Álvaro Cruz,²³ es más lo que se supone que lo que se sabe. Por ello, aplicando el método comparativo, intuimos que Moctezuma debió recibir la misma educación que se daba a los nobles mexicas. Probablemente entraría en el *calmecac* alrededor de los cinco años,²⁴ teniendo a su disposición a los mejores maestros para instruirle en retórica, escritura, poesía, astrología y cómputo del tiempo. Esta educación se completaría en el *telpochcalli* al cumplir los catorce años,²⁵ donde recibiría, sobre todo, formación militar.

Las prácticas guerreras, que eran exigidas en el paso por el *telpochcalli*, las haría de la mano de su tío Ahuizotl, en los escenarios más diversos, obteniendo muy joven el grado de *tlacatecatl*, el de *tequihua* con 23 años, en la campaña de Cuauhtla en 1490 y, seis años después, en 1496, llegó a *tlacochealcatl*, en la campaña de Tehuantepec. “Ahuizotl, a

¹⁹ Isabel Bueno, “La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana”, 2004.

²⁰ Durán, *op. cit.*, II, cap. XXXVII, p. 283, 284; Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. 54, p. 233.

²¹ Ixtlilxóchitl *op. cit.* cap. LIX, p. 181, afirma que murió “casi con el mismo achaque que falleció Nezahualcoyotzin”, el cual lo hizo a causa de “una enfermedad procedida —venérea—”. *Ibidem*, cap. XLIX, p. 171. Los síntomas de la neurosífilis parecen ajustarse al comportamiento del *tlahtoani*.

²² Durán, *op. cit.*, II, cap. LII, p. 398; Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 73, p. 313; cap. 78, p. 335.

²³ *Op. cit.*, p. 17.

²⁴ Motolinía, *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*, cap. 3, p. 133.

²⁵ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, II, libro 8, cap. 20, p. 682.

quien su genio belicoso no permitía sosiego, salió a campaña [...] y de allí pasó a la de Cuauhtla, lugar situado en las costas del Seno Mexicano, en la cual se señaló mucho Motecuhzoma, hijo de Axayácatl y sucesor de Ahuizotl”.²⁶

En 1499 acompañó a su tío a la lejana conquista del Soconusco, 1200 kilómetros lo separaban de Tenochtitlan. En esta época, con 32 ó 33 años, ya contaba con los requisitos necesarios para formar parte del Consejo de los Cuatro, proporcionándole los apoyos que necesitaba para ser un firme candidato al trono.²⁷

De su etapa de infancia y juventud los datos son escasísimos. Suárez de Peralta relata que el joven príncipe castigaba en el *calmecac* a los que eran cobardes durante el juego, demostrando capacidad de liderazgo y de organización, que poco tiene que ver con la personalidad adulta que ofrecen las fuentes.

Monteçuma. Cuéntase del [que] fue un ombre muy graue y desde su niñez muy aficionado a guerras y conquistas. Y tanto que todo su entretenimiento era poner esquadrones de muchachos y que peleasen y a él le pusiesen donde les biese. Tenía muy gran cuenta de ber el más baliente y que más se señalaba, y a aquél le hazía dar muy bien de comer, munchos regalos y que trujese una señal para que fuese conocido. Dábale preminencias si eran sus padres pobres; y de lo que a él le trayam para comer mandaba les llebasen. Si bía que alguno era cobarde de los muchachos y lloraba de algùn golpe que le dauam peleando, lo mandaua traer delante de sí y bestille una camisilla de mujer que llaman *hueypil* y traelle a la bergüença delante de los otros muchachos, y no le admitía más en sus guerrillas porque dezía que mostraría a huir y a llorar a los otros. Llamábanle *quilontontli*, que quiere dizir putillo. Niño como era, mostraba tan gran señorío que muy pocas bezes le uían reyr, ni ynclinarse a juegos que los muchachos son ynclinados.²⁸

No sólo destacó en las artes militares, sino también en la formación humanística, conociendo las enseñanzas antiguas e interesándose por los temas religiosos, hasta tal punto que desempeñó el cargo de sacerdote supremo de Huitzilopochtli.²⁹ Como vemos, la educación mexicana fomentaba el cuerpo y la mente, forjando caracteres austeros, valientes, sensibles y sacrificados por el bien común. Desarrollaba las dotes de mando, inclinaba a la reflexión y fomentaba un gusto por las “huma-

²⁶ Clavijero, *Historia antigua de México*, libro IV, p. 122.

²⁷ Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 121.

²⁸ Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las yndias y su conquista*, p. 115.

²⁹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXX, p. 208.

nidades” que propiciaba el discurso retórico confirmado por los cronistas; quienes, además, afirman que entre las aficiones de Moctezuma II estaban la caza, la jardinería, los animales y la navegación; y de su personalidad destacan que era generoso, educado, comedido en el comer y reservado con su vida sexual.

Estas cualidades eran necesarias para liderar Tenochtitlan, por entonces la ciudad más importante del valle. Podríamos argumentar que por pertenecer a la elite gozó de privilegios y prebendas que podrían haber hecho de él un egoísta caprichoso. Quizás, pudo ser un resentido, porque la prematura muerte de su padre le relegó a un segundo plano y, por lo tanto, su trato en palacio y con los nobles cambió. Sin embargo, hay que destacar que, entre los mexica, el sistema de sucesión no era de padre a hijo, y la inesperada muerte de Axayácatl pudo beneficiarle.

A pesar de que la educación recibida y los grados militares alcanzados le avalan como valiente guerrero, se le ha calificado de cobarde, de clasista, pero ¿qué quiere decir eso en una sociedad antigua?, ¿acaso que los nobles tenían que ser “populares” y abogar por la igualdad? No olvidemos lo importante que es contextualizar, aunque, como bien señalaba H. Holborn,³⁰ es muy difícil borrar a uno mismo y muy fácil ser héroe de salón.³¹ El excesivo protocolo criticado a Moctezuma parece un uso extendido entre los señores del valle de México.³² Asimismo, no han faltado voces que proclamaban su fundamentalismo, sin tener en cuenta que conducir la religión del Estado era algo que formaba parte de sus obligaciones como *tlahtoani* y que, como buen político, manejó los “misterios” de la religión para dominar a su pueblo:

Montezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: “Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascala, con quien tanta amistad habéis tomado, que yo; que soy como dios o *teule*, que cuanto hay en mis casas es todo oro e plata y piedras ricas; bien tengo conocido que como sois entendidos, que no lo creáis y lo tenáis por burla, lo que ahora, señor Malinche, veis: mi cuerpo de hueso y carne como los vuestros, mis casa y palacios de piedra y madera y cal; de ser yo gran rey, sí soy, y tener riquezas de mis antepasados, sí tengo; mas no las locuras y mentiras que de mí os han dicho; así que también lo tendréis por burla, como yo tengo lo de vuestros truenos y relámpagos”.³³

³⁰ *History and the Humanities*, p. 36.

³¹ Vázquez, *op. cit.*, p. 141.

³² Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro I, cap. XVI, p. 157.

³³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XC, p. 320,

En cuanto a sus matrimonios, quizás deberíamos situarlos en el marco de la política de Estado, ya que el sistema de alianzas, a través de los matrimonios políticos, fue una útil herramienta en el hervidero político que fue Mesoamérica. Sin embargo, lo ubicamos en la vida del joven príncipe porque tuvo sus primeras nupcias antes de ser coronado. Según Chimalpáhin,³⁴ los desposorios tuvieron lugar en 1498 bajo el reinado de Ahuizotl, a quien le correspondería la elección de su compromiso para estrechar vínculos con el señor de Ehecatepec, ciudad que había pertenecido a los tepanecas y que a la hora de su elección le proporcionaría el apoyo del *tlahtoani* de Tlacopan.³⁵ Aunque el matrimonio principal parece que fue con Tayhualcán, hija de Totoquihuatzin II de Tlacopan,³⁶ con quien tuvo a Tecuichpo Ixquixóchitl, quien años después sería bautizada como Doña Isabel de Moctezuma, última emperatriz de México-Tenochtitlan.

Hemos afirmado que la poliginia dificultaba conocer el número de hermanos que tuvo Moctezuma y lo mismo ocurre sobre sus hijos. Pero lo que es seguro es que con sus matrimonios entroncó con los linajes más prestigiosos del valle y potenció su carrera política. Esto lo demuestra su unión con la hija del señor de Tula para obtener “pedigree”; y con la hija de Ahuizotl y la del *cihualcoatl* Tlilpotonquí, que le sirvieron para unir los dos máximos poderes políticos de Tenochtitlan.

En cuanto a su fisonomía dejemos hablar a aquellos que le conocieron personalmente:

de hasta cuarenta años y de buena estatura y bien proporcionado, e ceceño e pocas carnes, y la color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio, y traía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, e pocas barbas, prietas y bien puestas e ralas, y el rostro algo largo e alegre, los ojos de buena manera, e mostraba en su persona en el mirar por un cabo amor, e cuando era menester gravedad.³⁷

“Era aquel rey y señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz, astuto, sagaz y prudente, sabio, experto, áspero en el hablar, muy determinado.”³⁸

Con su imagen en nuestra retina acompañémosle en su problemático y audaz reinado.

³⁴ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 225.

³⁵ Cruz, *op. cit.*, p. 42; Vázquez, *op. cit.*, p. 11.

³⁶ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXX, p. 209.

³⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCI, p. 322.

³⁸ Aguilar, *La conquista de Tenochtitlan*, p. 173, 174.

PREPARADO PARA REINAR: POLÍTICA Y GOBIERNO

Fue elegido *tlahtoani* en 1502, a la edad de 34 años,³⁹ y reinó hasta los 52. Como era costumbre, a la elección concurren varios candidatos, pues sus tíos tuvieron abundante descendencia. Ixtlilxóchitl⁴⁰ confirma que su hermano Macuilmálinatl se presentaba con muchas opciones.⁴¹ No obstante, Moctezuma II se alzó con el triunfo al contar con el apoyo de los señores de Tlacopan y Texcoco, eliminando, años más tarde, a la posible facción política que representaba su hermano,⁴² quien debía tener muchos adeptos en el ejército por ser el jefe de los *tlacateccas*.⁴³

El reinado se inauguró con la tradicional campaña de coronación en Nopallan e Icpatépec,⁴⁴ donde demostró su valor y sus dotes de estratega. El regreso fue triunfal y Tenochtitlan se volcó en una gran fiesta que duró varios días, durante los cuales, gobernantes y nobles de las provincias del valle, incluidas las enemigas, agasajaron al nuevo *tlahtoani* que era: “muy recogido y virtuoso y muy generoso, de ánimo invencible, y adornado de todas las virtudes que en un buen príncipe se podían hallar; cuyo consejo y parecer era siempre muy acertado, especialmente en las cosas de la guerra, en las cuales le habían visto ordenar y acometer algunas cosas que eran de ánimo invencible”.⁴⁵

Los primeros años de su reinado, de 1504 a 1506, estuvieron marcados por hambrunas, terremotos y eclipses que intranquilizaron a la población y poco ayudaron a la política y a la popularidad del gobernante. Con la intención de solventar los problemas, y de dotar al régimen de un nuevo dinamismo, impulsó una serie de reformas que afectaron a los principales sectores sociales, que se indispusieron contra el *tlahtoani* y, quizás, animó a que las facciones que trabajaban en su contra fueran más activas.⁴⁶

El enorme territorio que heredó de Ahuitzotl, plagado de idiosincrasias e intereses variados, le obligó a replantearse la forma de ges-

³⁹ Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 54, p. 363.

⁴⁰ *Op. cit.*, cap. LXX, p. 208.

⁴¹ Pero sí, como afirma Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 40, su madre era noble pero no la esposa principal, lo cual es difícil de creer.

⁴² Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 229 dice que, efectivamente, Macuilmálinatl murió en 1503 en el campo de batalla, pero no acusa a Moctezuma de su muerte. Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXX, p. 210-211.

⁴³ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 229.

⁴⁴ Durán, *op. cit.*, II, cap. LIII, p. 407.

⁴⁵ *Ibidem*, II, cap. LIII, p. 398.

⁴⁶ Isabel Bueno, “La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana”, p. 667.

tionarlo. Necesitó un mayor control, el cual ejerció a través de una burocracia más compleja y capaz de ordenar el territorio. A pesar de que en su reinado las guerras fueron importantes y continuas, para su gestión diplomática y administrativa fue imperativo rodearse de hombres bien preparados en el *calmecac*, que lo representarían con dignidad y velarían por los intereses imperiales. En ese sentido, se apoyó más en la nobleza de sangre que en los nobles meritocráticos⁴⁷ que, desde el golpe político que lideró su antepasado Itzcóatl, fueron la base del cambio social mexica y el motor de la expansión. Sin embargo, ahora el objetivo político parecía diferente: interesaba más asegurar y ordenar lo conseguido que seguir ampliándolo.

A través de los cauces burocráticos intentó controlar las enormes ganancias de los *pochtecas*, reguladas a través de un marco jurídico comercial, para obtener parte de los beneficios, creando, nuevamente, malestar en este poderosísimo colectivo.⁴⁸

Se atrevió incluso a implementar una reforma religiosa en la que propuso trasladar la ceremonia del Año Nuevo al siguiente año para evitar los malos augurios, porque coincidía con el año (1 *tochtli*) que era recordado por la gran hambruna que conmocionó el reinado de su bisabuelo, cuando los mexica se vieron obligados a vender a sus hijos para evitarles penalidades.⁴⁹ Para ello modificó el calendario.⁵⁰

En todo este conjunto de medidas “revolucionarias”, para gestionar mejor el territorio a través de la sistematización normativa, reformó el protocolo y las leyes penales que afectaban a nobles y a plebeyos. Esta actitud beligerante con todos los sectores sociales le obligó a permanecer alerta frente a los movimientos faccionales que, posiblemente, estarían liderados por los hijos de los anteriores *tlatoque* e, incluso, por sus propios hermanos. En el mismo sentido, habría que abordar los problemas que se generaron con los miembros de la Triple Alianza, sobre todo con Nezahualpilli, regente de Texcoco.

Las fuentes afirman que la hostilidad con su primo llegó a tal punto que Moctezuma tendió una emboscada al ejército acolhua, entregándolo a las tropas tlaxcaltecas.⁵¹ No sabemos si este dato es cierto o no; Chimalpáhin o Muñoz Camargo no lo mencionan, pero Miguel Pastrana⁵² apunta que Ixtlilxóchitl va justificando en su obra la

⁴⁷ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXI, p. 211; Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 85, p. 358.

⁴⁸ Mario Ertlheim, “Transformaciones de la ideología mexica en realidad social”, p. 218, 1978; Alfredo López Austin, *Tarasos y mexicas*, p. 89.

⁴⁹ Durán, *op. cit.*, II, cap. XXX, p. 243; Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 42, p. 185.

⁵⁰ Michel Graulich, “Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador”, p. 76.

⁵¹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXIV, p. 215-218.

⁵² *Historias de la conquista...*, p. 198.

ambición de poder y la falta de escrúpulos del gobernante, para que, finalmente, reciba su justo castigo.

Al parecer, y según el mismo Ixtlilxóchitl,⁵³ ante la actitud de Moctezuma, el gobernante de Texcoco se abatió y murió.⁵⁴ Aunque no hay que descartar que Moctezuma estuviera implicado en la repentina muerte de su primo, que se oponía, sin disimulo, a su política y le privaba de las necesarias tropas acolhuas. Y si, además, como opina Germán Vázquez,⁵⁵ desde 1509 Nezahualpilli lideró un movimiento de resistencia contra la política de Moctezuma, que continuó a través de los escritos de sus descendientes, el *tlahtoani* texcocano tuvo muchas papeletas para haber sido eliminado de la escena política; no olvidemos que la enemistad entre ambos era secular, porque Nezahualpilli ajustició públicamente a la hermana mayor de Moctezuma por adúltera,⁵⁶ y, años después, hizo lo propio con un suegro del *tlahtoani* mexica.⁵⁷

La muerte de Nezahualpilli sumió a Texcoco en una guerra civil en la que sus hijos se disputaron el trono. Momento de debilidad que Moctezuma II aprovechó para inclinar la balanza a favor de Cacama.⁵⁸ Sin embargo, el asunto no quedó definitivamente zanjado, pues varios años después Cacama tuvo que pactar con sus hermanos Coanacoch e Ixtlilxóchitl y dividir el territorio.⁵⁹ Esta herida mal curada pasó factura a Moctezuma Xocoyotzin, primero por las alianzas que Ixtlilxóchitl estableció con Tlaxcala y, poco después, cuando estos príncipes disidentes⁶⁰ se aliaron con el enorme ejército indígena que se aglutinó en torno a Cortés, ofreciéndole su ayuda.⁶¹

En política exterior Moctezuma II intentó, a través de una serie de campañas militares, asegurar y ampliar las rutas comerciales. Para ello, como veremos en un próximo trabajo, procuró anexionarse los

⁵³ *Op. cit.*, cap. LXXV, p. 219.

⁵⁴ Según las crónicas, tuvo la misma actitud que años después adoptó Moctezuma ante la llegada de los europeos. Los días finales de Axayácatl también lo muestran abatido hasta dejarse morir, tras el revés sufrido frente a los tarascos ¿estamos ante una enfermedad o ante un convencionalismo literario? Si tal actitud no ensombrece la grandeza de los otros *tlahtoque* ¿por qué se juzga de distinta manera a Moctezuma?

⁵⁵ *Moctezuma*, p. 24.

⁵⁶ Chimalpáhin, "Séptima relación", en *op. cit.*, p. 216; Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXIV, p. 196.

⁵⁷ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXI, p. 211, cap. LXXI, p. 211.

⁵⁸ Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio tenochca: la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacoapan*, p. 69; *Origen de los mexicanos*, p. 149.

⁵⁹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXVI, p. 222.

⁶⁰ Tlaxcala acogía y favorecía a los enemigos de Tenochtitlan. Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro I, cap. XIII, p. 137.

⁶¹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXX, p. 232.

centros independientes que cortaban las vías de comunicación más importantes, siendo su principal problema la confederación tlaxcalteca. Entre sus miembros hubo discrepancias, concretamente entre Tlaxcala y Huexotzinco que, durante algún tiempo, solicitó la ayuda de Tenochtitlan. Moctezuma envió como capitán de las fuerzas mexicanas a su hijo Tlacahuepantzin, quien perdió la vida en el campo de batalla a manos de los tlaxcaltecas; el *tlahtoani* clamaría venganza.⁶²

En las provincias dependientes del imperio se vivió una subida generalizada de impuestos para poder financiar la compleja burocracia que la centralización exigía,⁶³ medidas impopulares que también pagaría Moctezuma años más tarde. En opinión de Vázquez, la política exterior de Moctezuma se realizó “sin ninguna planificación”. Vázquez no tiene en cuenta que el tipo de imperio desarrollado en Mesoamérica es hegemónico⁶⁴ y, en clara alusión a los imperios territoriales, dice: “Transcurrido siglo y medio de incesantes combates, la situación distaba mucho de presentar la monolítica coherencia que encontramos en otros imperios del Viejo y del Nuevo Mundo.”⁶⁵

En este contexto, políticamente enrarecido, incluso la naturaleza parece manifestar también su descontento con la actitud del *tlahtoani*, dando origen a los famosos presagios,⁶⁶ que no cobran sentido hasta que, años después, se les interpreta a la luz de la Conquista. Podemos constatar que en momentos cruciales para la sociedad mexicana, como la peregrinación o la fundación de Tenochtitlan, aparecen fenómenos de difícil catalogación que, aunque no aportan una información “científica”, permiten conocer el pulso de la sociedad.⁶⁷ Resulta interesante destacar que, a pesar de ser un fenómeno *a posteriori*, Muñoz Camargo⁶⁸ y Chimalpáhin⁶⁹ aseguran que fueron constatables por toda la tierra y no únicamente en Tenochtitlan.

Como los problemas rara vez vienen solos, de la costa proceden noticias de extraños avistamientos, que se sumarán a este cúmulo de asuntos que amenazaban la salud del régimen político que Moctezuma pretendía consolidar.

⁶² Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro I, cap. XIII, p. 140, 141.

⁶³ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXVI, p. 222.

⁶⁴ Isabel Bueno, *La guerra mesoamericana en época mexicana*, 2003.

⁶⁵ Vázquez, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁶ Las fuentes muestran a un Moctezuma asustado ante los presagios. Sin embargo, Chimalpáhin los confirma, al igual que Muñoz Camargo (*op. cit.*, libro II, cap. I, p. 182), pero en ningún momento ofrecen esa imagen del *tlahtoani*, sino que él permanece sereno ante la actitud del resto de los ciudadanos que sí vivían desesperados.

⁶⁷ Pastrana, *op. cit.*, p. 25, 30.

⁶⁸ *Op. cit.*, libro I, cap. X, p. 123.

⁶⁹ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 232.

El elemento blanco en la Conquista de México

Moctezuma siempre estuvo vigilando los movimientos de extraños objetos que aparecían por la costa,⁷⁰ por eso sabía que sus tripulantes tenían aspecto, usos y costumbres desconocidos para él, pero ¿es suficiente para afirmar que los indígenas creían que los españoles eran dioses?

Según Pastrana,⁷¹ esta idea surge de los cronistas soldados, exceptuando a Cortés, aunque Carrillo de Albornoz⁷² afirma que es precisamente él quien la difunde. Ciertamente, eran seres extraños que portaban objetos que los indígenas desconocían. Sin dejarse llevar por los nervios, parece que el “asustadizo” *tlahtoani* intentó buscar una respuesta racional en las pinturas y en los libros antiguos⁷³ y “despachó gente muy secretamente a Cempohuallan para que se le trajesen verdadera relación de lo que había, no embargante que por sus hechiceros, encantadores y adivinos sabían que era gente nueva y no dioses, sino hombres [...] Y al fin llegados los mensajeros y espías de Moctheuzoma, supieron muy de raíz cómo eran hombres, porque comían dormían y bebían y apetecían cosas de hombres”.⁷⁴

Admitiendo que creyeran que regresaba un dios, ¿cuál?, el panteón mesoamericano era extenso, por lo que resulta sospechoso que se identificara a Cortés precisamente con el dios Quetzalcóatl. Aquél que, según la tradición tolteca, partió con la promesa de volver para recobrar su trono. Pero, curiosamente, Muñoz Camargo⁷⁵ informa que al llegar a Cholula sus habitantes no tenían miedo porque su dios Quetzalcóatl acabaría con los intrusos, pero éste ¿no era Cortés?

Algunos investigadores opinan que el mito sobre el regreso de Quetzalcóatl es una creación que surge años después de la Conquista,⁷⁶ y Vázquez afirma que “el texto náhuatl discrepa de la traducción castellana del padre Sahagún, ya que el cronista seráfico alude explícitamente a la *Serpiente emplumada*, mientras que el borrador en lengua azteca utiliza el genérico *Nuestro señor* [...] apelativo para designar a Tezcatlipoca, *El espejo que humea*, el todo poderoso rival de Quetzalcóatl”.⁷⁷

⁷⁰ Durán, *op. cit.*, I, cap. I, p. 15.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 65.

⁷² *Op. cit.*, p. 203.

⁷³ Durán, *op. cit.*, I, cap. I, p. 15.

⁷⁴ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap. I, p. 182, 183.

⁷⁵ *Op. cit.*, libro, II, cap. V, p. 209.

⁷⁶ Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p., 203.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 31.

A pesar de que los cronistas aseguran que los castellanos eran dioses para los indígenas, la actuación de Moctezuma, según se desprende de las mismas fuentes, no lo sugiere. El episodio de los embajadores mexicas en la costa era lo que confirmaba que Cortés era un dios. Sin embargo, los mensajeros le presentaron los atributos de tres dioses: Tláloc, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Por azar, o, como dice Carrillo de Albornoz, porque este argumento surge años después de los hechos, Cortés eligió los de Quetzalcóatl, el dios que mejor se adecuaba a los intereses que defendían los conquistadores. Los disparos que aturden a los embajadores terminan por confirmar el origen divino de los blancos. Aunque, por los tiros, precisamente, se le podría haber asociado mejor con Tláloc, señor de las tormentas.

Dicho encuentro, asegura Vázquez, nunca se produjo. El argumento que la embajada mexica no pudo llegar a la costa hasta el 27 de abril, seis días después, cuando los españoles ya estaban con el Cacique Gordo y, más interesante aún, en esa fecha “los españoles carecían de intérprete [...] permanecía en el anonimato. La hueste sólo tuvo noticia de las habilidades lingüísticas de la bella mexicana al acampar después en los arenales costeros”.⁷⁸

“El marqués [...] fundó una villa, a quien puso por nombre la Villa Rica de la Vera Cruz [...] pasando ciertos indios, una de ellas les habló, por manera que sabía dos lenguas, y nuestro español intérprete la entendía, [...] Y así, tornamos a tener intérprete”⁷⁹

Para Muñoz Camargo la imagen de los españoles como dioses hay que atribuirlos a los tlaxcaltecas, quienes la propagaron con una clara intención política:

venían gentes forasteras y extrañas secretamente a saber lo que pasaba, y qué gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte y qué cosas las que traían. Los de Tlaxcala les decían muchas más cosas de las que pasaban para ponelles temor y espanto y que publicasen todas estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso, y se decía afirmativamente que los nuestros eran dioses, o que no había poder humano que pudiese pugnar contra ellos, ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos.⁸⁰

Ixtlilxóchitl⁸¹ asegura que tras la derrota de los otomíes en Tecóac, los tlaxcaltecas enviaron a Cortés algunos regalos y éste afirmó “que

⁷⁸ Vázquez, *op. cit.*, p. 28.

⁷⁹ Tapia, “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés...”, p. 75.

⁸⁰ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro. II, cap. IV, p. 193.

⁸¹ *Op. cit.*, cap. LXXXIII, p. 239.

no era dios, sino hombre mortal como ellos”. Lo mismo narra Andrés de Tapia.⁸² Pero, si los indígenas tenían claro que los blancos eran humanos, ¿por qué les llamaban dioses? ¿o no era eso lo que decían?⁸³ Zorita,⁸⁴ en su *Relación*, afirma que entre los tlaxcaltecas los señores principales se llamaban *tectecutzin* o *teules* en plural y, como puntualiza Pastrana, “El testimonio de Zorita reviste particular importancia puesto que, al haber sido oidor de la Real Audiencia de la Nueva España, seguramente estuvo en contacto con los problemas de legitimidad y posesión de tierra de la nobleza indígena y por ello sabía perfectamente de lo que estaba hablando.”⁸⁵

Carrillo de Albornoz sostiene que los mexica supieron que eran mortales cuando se enteraron en Tenochtitlan de que Quauhpopoca había matado a cuatro españoles en la costa.⁸⁶ Como veremos, este ataque ocurrió antes de llegar a la ciudad imperial.⁸⁷ Además, los mexicanos tenían pruebas de la mortalidad de los extranjeros desde la batalla de Cintla y las que siguieron contra los tlaxcaltecas.⁸⁸ Aunque algunos cronistas religiosos del XVI como Motolinía insisten en que después de la Conquista los indígenas todavía creían que los españoles eran dioses. “A los españoles llamaron *tehuvo*, que quiere decir dioses, y los españoles, corrompiendo el vocablo, decían *teules*, el cual nombre les duró más de tres años, hasta que dimos a entender a los indios que no había más de un solo Dios, y que a los españoles que los llamasen cristianos, de lo cual algunos españoles necios se agraviaron y quejaron, e indignados contra nosotros decían que les quitábamos su nombre.”⁸⁹

Los testimonios indígenas muestran que no sólo no creían que eran dioses, sino que se les presenta como seres bárbaros y corrompidos por el oro, a los que venían observando desde hacía años y a los que Moctezuma no consideraba un problema y mucho menos les temía: “Si fuesen dioses, decían ellos, no derribaran nuestros oráculos, ni maltrataran a nuestros dioses, porque fueran sus hermanos, y pues que los maltratan y derriban no deben de ser dioses, sino gentes bestiales y bárbaras [...] vista la poca copia de gente que era, Moctheuzoma no

⁸² *Op. cit.*, p. 87.

⁸³ “dixeron *tectellan* que quiere decir «no te entiendo»; pensando los españoles llamarse así, y corrompiendo el vocablo, le llamaron Yucatán hasta hoy” (Cervantes de Salazar, libro. II, cap. I, p. 152).

⁸⁴ *Relación de los señores de la Nueva España*. p. 59, 68, 69.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 115.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 266.

⁸⁷ Tapia, *op. cit.*, p. 98.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 87.

⁸⁹ Motolinía, *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*, tratado tercero, cap. I, p. 194.

hizo caso ni imaginó su perdición, antes entendiendo que si fuesen dioses los aplacaríá con sus sacrificios y oraciones y otros sufragios, y que si fuesen hombres era muy poco su poder”.⁹⁰

¿Avistamientos desconocidos en la costa?

Como hemos afirmado, los blancos no eran seres desconocidos para los indígenas, al menos para los gobernantes, ya que desde 1509 en las costas yucatecas se sucedieron los avistamientos de “objetos flotantes no identificados”, y si tenemos en cuenta el dinamismo comercial de estas regiones, la noticia debió correr como la pólvora, por lo que en 1519, cuando en el horizonte apareció Cortés, los espías de Moctezuma II les siguieron por toda la costa. Al parecer el *llahtoani* instigó a los mayas de Cintla para atacarlos⁹¹ con la intención de atajar el problema desde su inicio, aunque los hechos no se desarrollaron como esperaba y, finalmente, tuvo que enfrentarse directamente con los invasores.

La forma de afrontar este encuentro ha ido cambiando en la historiografía con el paso del tiempo: en los escritos del XVI Moctezuma II aparece como un gran soberano; en el siglo XVII empiezan a apuntarse sus defectos, que el providencialismo de la Conquista vino a solucionar; en el siglo XVIII se abunda en lo anterior; el XIX trajo la búsqueda de héroes mexicanos que lideraran los nuevos tiempos políticos y Moctezuma II fue vilipendiado, para llegar al XX en el que hay una abundante literatura en la que se expresan las opiniones más enfrentadas.⁹²

Lo que sucedió en Tenochtitlan durante el avance enemigo no es posible saberlo de momento porque carecemos de escritos de Moctezuma II o de sus consejeros, y toda la literatura posterior a la Conquista responde a intereses variados, y con ellos cambia la imagen del soberano mexicana.

Las fuentes narran cómo Moctezuma II convocó una reunión de notables para debatir el problema, poniéndose de manifiesto dos corrientes. Una, personalizada en su hermano Cuitláhuac, que apostaba por ir al encuentro del invasor y expulsarle antes de hollar el corazón imperial y, la otra, representada por Cacama, que abogaba por la vía diplomática. Al parecer, la mayoría de las fuentes están de acuerdo en que Moctezuma apoyó la postura beligerante de su hermano y el mismo

⁹⁰ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap. I, p. 183, 184.

⁹¹ Michel Graulich (2001b:267) sostiene que Moctezuma intentó que mayas, tlaxcaltecas y cholultecas pelearan por él porque “en términos mesoamericanos, creía que si no se resistía a los recién llegados, conservaría su trono y su autonomía”.

⁹² Pastrana, *op. cit.*, p. 120-127.

Ixtlilxóchitl afirma que Motecuhzoma “procuró por todas instancias impedir la entrada de Cortés”.⁹³

En la visión política de Moctezuma, la irrupción de los blancos podía ser una oportunidad de oro para deshacerse de las facciones políticas que conspiraban contra él, de los sediciosos que engrosaban sus propias filas,⁹⁴ al mismo tiempo que eliminaba a los europeos. El trono del águila y el jaguar era codiciado por distintos candidatos que acechaban cualquier oportunidad para arrebatárselo. Esta amenaza interna estaba encabezada por sus propios hermanos: primero por Macuilmalinatzin y más tarde por Cuitláhuac, quien, en efecto, fue el siguiente *tlahtoani*. Incluso Cacama, sobrino de Moctezuma, intentó quedarse con el trono.

Las actuaciones políticas del *tlahtoani* para solventar la difícil situación no pueden calificarse de pasivas y cobardes. Al conocer la alianza con los totonacas, dispuso un escuadrón militar para que se dirigiera a la costa, pero en ese momento llegaron los recaudadores que Cortés liberó y Moctezuma revocó la orden.⁹⁵ Cuando Cortés partió hacia tierras tlaxcaltecas, Moctezuma envió a un alto militar, Motelchiuh, para que le guiara, aunque el extremeño lo rechazó, temeroso de que le condujera hacia alguna emboscada.⁹⁶ Continuó hasta Xocotlan, donde otro representante de Moctezuma, Olintel, sugirió que fueran a Cholula; pero los totonacas le avisaron que era mejor seguir por Tlaxcala porque el otro camino conducía a las guarniciones mexicas.

Al entrar los españoles en tierras de Tlaxcala, Moctezuma II estuvo expectante ante el desarrollo de los enfrentamientos entre la señoría y los castellanos para actuar en consecuencia. ¿Quién vencería? Si lo hacían los blancos, eliminaban a sus rivales indígenas, y si, por el contrario, los tlaxcaltecas liquidaban el problema blanco, quedarían debilitados y sería una magnífica oportunidad para acabar con la molesta independencia tlaxcalteca. En cualquiera de los casos, el *tlahtoani* se beneficiaba. Sin embargo, en este punto ocurrió algo que quizás Moctezuma no pudo prever: la confederación de ambos bandos para ir en su contra. Ahora sí, el problema había alcanzado dimensiones numéricas verdaderamente preocupantes. Aunque se repite hasta la saciedad que la Conquista de México se realizó por Cortés y un “puñado de hombres”, lo cierto es que, como bien reza un proverbio

⁹³ *Op. cit.*, 1985, cap. LXXX, p. 231.

⁹⁴ Bueno, *op. cit.*, p. 336.

⁹⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XLVIII, p. 187.

⁹⁶ Durán, *op. cit.*, II, cap. LXXII, p. 526.

mexicano, la Conquista fue hecha por los indios y la Independencia por los españoles.

Moctezuma decidió tener embajadores en las conversaciones de la “*pax tlaxcalteca*” para estar informado constantemente, originándose una situación tensa entre ambos grupos indígenas, que las fuentes recogen, y de la que Cortés se holgó.⁹⁷ Quizás si Tenochtitlan hubiera estado situada geográficamente primero en la ruta de Cortés, el resultado hubiera sido otro, pues con la ayuda de los blancos podría haber acabado con el problema tlaxcalteca. Tal vez este razonamiento fue el que impulsó a la señoría de Tlaxcala a llegar a un acuerdo con los blancos y, paradójicas del destino, como si de una partida de estrategia se tratase, la entente formada por Tlaxcala-Huexotzinco-Cempoala-Ixtlilxóchitl-blancos cambió la geografía política del valle; quedando Tenochtitlan rodeada por aquellos que hasta entonces llevaban más de 60 años cercados por ella.⁹⁸

El controvertido asunto de Cholula es otro ejemplo de la incesante actividad de Moctezuma al que se le ha prestado poca atención. Lejos de presentarnos al amilanado, lloroso y pasivo *tlahtoani*, vemos a un hábil estratega que jugó sus cartas y al cual factores que escapaban a su control, como la eliminación del efecto sorpresa y la crueldad de Cortés malograron sus planes. El ataque en la ciudad santa parece el intento de Moctezuma por acabar con el enemigo en un escenario diferente. La ciudad prometía posibilidades nuevas, ya que había constatado que en campo abierto los blancos eran más efectivos.

Sin intención de rendirse, el “apocado” *tlahtoani* va planteando obstáculos al numeroso ejército enemigo que, amenazante, se acercaba a Tenochtitlan. Aunque no pudo prever el doble juego que sus “aliados” mantenían con la confederación blanco-indígena y que ciudades de la importancia de Chalco también se pusieran “secretamente” a los pies del enemigo.⁹⁹

Ante el fracaso de Cholula y la inminencia de la llegada a Tenochtitlan, Moctezuma II convocó otra reunión, en la que no llegaron a ningún acuerdo, siendo él quien asumió la responsabilidad de las decisiones.¹⁰⁰ En este punto, muchas fuentes describen a un *tlahtoani* completamente desolado, angustiado y atemorizado. Sin embargo,

⁹⁷ Hernán Cortés, *Cartas de relación de la Conquista de México*, “Segunda carta de relación”, p. 106; Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXX, p. 232; Francisco López de Gómara, *La Conquista de México*, p. 148.

⁹⁸ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro I, cap. XIII, p. 137.

⁹⁹ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 235; Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. LXXXVI, p. 305, 306; Tapia, *op. cit.*, p. 97.

¹⁰⁰ Francisco Clavijero, *Historia antigua de México*, libro VIII, p. 331.

estas mismas fuentes se contradicen al mostrar los ardides que Moctezuma siguió planteando, para librarse de sus enemigos antes de que llegaran a Tenochtitlan:

- a) Envió a Cacama al encuentro de los intrusos, en un intento de compaginar la diplomacia y, parafraseando a Clausewitz, el hacer efectiva la política por otros medios.¹⁰¹
- b) En la ciudad de Cuitláhuac todo estaba preparado para que descansasen y comieran. Pero, sin duda, Cortés, conocedor de que los banquetes en los que había discrepancias políticas pocas veces eran saludables para los invitados, prohibió a sus hombres tocar la comida.¹⁰²
- c) En Ixtlapalapan también intentó frenar la llegada a Tenochtitlan al combinar los efectivos por tierra y por agua.¹⁰³

A pesar de que el *tlahtoani* procuró, en innumerables ocasiones, neutralizar a sus enemigos, todo fracasó. En opinión de Germán Vázquez,¹⁰⁴ el responsable de ello fue Cuitláhuac, hermano del *tlahtoani*, que representaba una facción hostil a la política de éste. Finalmente, Cortés fue recibido en Tenochtitlan, en calidad de embajador de Carlos V, tal y como obligaban las leyes, esperando un momento más propicio para acabar con ellos.¹⁰⁵

Moctezuma era un experimentado y exitoso guerrero, curtido en infinidad de campañas lideradas primero por su tío Ahuizotl, uno de los *tlatoque* que más expandió el imperio y, más tarde, por él mismo. Sin duda, el *tlahtoani* sopesó sus opciones frente a este improvisado ejército, nacido de la unión de dos bandos con intereses diferentes, pero con un mismo objetivo: desbancar del poder a Tenochtitlan. Dicho ejército disponía de armas desconocidas, más eficaces que las de los mexicas, sobre todo en campo abierto. Además, su concepción de la guerra era diferente, por lo que el lenguaje verbal no fue el único incomprensible para el poderoso señor del Anáhuac.

Si bien el ataque en Cholula se frustró, Tenochtitlan tenía la ventaja, sobre aquella, de ser una isla. El gran señor de Tenochtitlan los recibió, aposentó y agasajó; mientras, esperó a que la situación le fuera favorable. Sin embargo, nuevos hechos que escaparon a su control

¹⁰¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXXVII, p. 309; Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXV, p. 248.

¹⁰² Francisco de Aguilar, *La conquista de Tenochtitlan*, p. 170; Bernardino Vázquez de Tapia, "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia.", p. 136.

¹⁰³ Bueno, "La guerra naval en el valle de México", p. 206.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁵ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap.V, p. 211.

desbarataron sus planes hasta el punto de quedar prisionero de aquellos a los que había, por lo menos en apariencia, tendido la mano.

Prisión de Moctezuma

Llegados a este punto son muchas las preguntas que nos asaltan, por ejemplo: ¿cómo, estando en su casa, pudo ser prendido? El sentido común nos susurra que tal hecho no es posible que ocurriera con la pasividad que las fuentes relatan.¹⁰⁶ ¿Toda la gente que trabajaba en palacio era exclusivamente de servicio y Moctezuma no disponía de “guardia pretoriana”? Germán Vázquez asegura que no,¹⁰⁷ aunque Bernal Díaz del Castillo¹⁰⁸ e Ixtlilxóchitl¹⁰⁹ dejan constancia de que sí. Sabemos que entre los mexicas había cuerpos de elite como los guerreros águila y jaguar pero, quizás, el magnicidio no estaba contemplado por la población mexica; ya que la política quedaba fuera del interés cotidiano. Aunque, por otro lado, también conocemos el continuo bullir de las facciones políticas que obligaban al *tlahtoani* a estar siempre alerta y protegido.

Pero veamos cuál es el motivo que las fuentes presentan para que Cortés ordenara la prisión de Moctezuma. La mayoría de los autores¹¹⁰ afirman que, estando Cortés en Tenochtitlan, supo que los hombres que había dejado en la costa, al mando de Escalante, habían sido atacados y muertos por orden de Moctezuma. Ixtlilxóchitl expone los mismos argumentos, pero añade que los conoce por unas cartas que “tenía consigo para mostrarlas a Motecuhzoma cuando fuese necesario”¹¹¹ pero no aclara cuándo y dónde las recibió, lo mismo que Francisco Hernández.¹¹²

Toda vez que el extremeño hizo averiguaciones, los hechos señalaban a Quauhpopoca, señor de Nauhtlan. Éste fue impelido a presentarse en Tenochtitlan para aclarar la situación, acusando a su señor de haber dado la orden, por lo que Cortés ante la insistencia de sus hombres, apresó al *tlahtoani*.¹¹³

¹⁰⁶ Cortés, *op. cit.*, “Segunda carta”, p. 126; Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCV, p. 349.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, p. 94.

¹⁰⁸ *Op. cit.*, cap. XCIII, p. 342.

¹⁰⁹ *Op. cit.*, cap. LXXXV, p. 249.

¹¹⁰ Mario Hernández Sánchez-Barba (ed.), *Cartas de relación...*, nota 22, p. 149; Martínez, *op. cit.*, p. 60.

¹¹¹ *Op. cit.*, cap. LXXXV, p. 250.

¹¹² *Antigüedades de la Nueva España*, p. 225.

¹¹³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCIII, p. 342.

Sin embargo, no todas las fuentes ofrecen la misma información. Si hacemos caso a Clavijero¹¹⁴ o al propio Cortés,¹¹⁵ éste afirma que conoció la noticia estando en Cholula y no en Tenochtitlan; pero que se guardó la información para mejor ocasión.¹¹⁶ Al parecer, Quauhpopoca tendió una trampa a Escalante al solicitarle protección a cambio de su lealtad y, cuando el español respondió a esta llamada, los indígenas los atacaron.

Bernal Díaz del Castillo¹¹⁷ narra una serie de acontecimientos que tuvieron lugar días antes de que se produjera el cautiverio de Moctezuma. Asegura que, a pesar de que Cortés insistió todos los días al gobernante mexica, éste no dio permiso para poner los dioses cristianos en el Templo Mayor, pero, demostrando que era una persona más tolerante que el capitán extremeño, accedió a que en uno de los aposentos del palacio se habilitase un altar para que oyeran misa.¹¹⁸

Misa que, como nos cuenta el viejo soldado, era diaria para ver si surtía efecto en Moctezuma.¹¹⁹ Estando en esa sala, y como los españoles, según Bernal Díaz del Castillo, “somos de tal calidad”, descubrieron que los indígenas habían enjalbegado recientemente una pared para ocultar una puerta que, naturalmente, abrieron, contemplando en su interior el fabuloso tesoro de Axayácatl, padre de Moctezuma.¹²⁰ El tropel español, suponemos que serían los capitanes, decidieron mantener el hallazgo en secreto, pero lo cierto es que a continuación se apresó al *tlahtoani*, aunque Díaz del Castillo¹²¹ lo justifica diciendo que todos estaban intranquilos porque veían que en Tenochtitlan eran muy vulnerables y ya estaban avisados, por los tlaxcaltecas, de que Moctezuma tenía intención de acabar con ellos en la ciudad, privándoles de alimentos y agua y dejándolos aislados. Por todo ello, los capitanes acucieron a Cortés y se ofrecieron, si él no tenía agallas, para apresar a Moctezuma, que como vemos no estaba paralizado por el miedo.

En cuanto al incidente de Quauhpopoca, Bernal Díaz del Castillo¹²² cuenta que éste exigió a los totonacas el tributo que se negaban

¹¹⁴ *Ibidem*, libro VIII, p. 329.

¹¹⁵ Cortés, *op. cit.*, Segunda carta, p. 124.

¹¹⁶ Bueno, “Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: dos visiones de una misma realidad”, p. 24.

¹¹⁷ *Op. cit.*, cap. XCIII, p. 340.

¹¹⁸ Moctezuma seguía teniendo autoridad en Tenochtitlan (Carrillo de Albornoz 2004, p. 268).

¹¹⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCIII, p. 340.

¹²⁰ Cortés “quedó espantado de ver aquella riqueza”. Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXX, p. 250.

¹²¹ *Ibidem*, cap. XCIII, p. 341, 342.

¹²² *Ibidem*, cap. XCIV, p. 345.

a pagar; ante esta presión, los de Cempoala avisaron a Escalante para que les ayudara y en la refriega murieron los españoles. Este asunto, a nuestro juicio, es de vital importancia para esclarecer la pasividad o no de Moctezuma II ante el ataque invasor.

Por un lado, si es cierto que Cortés conoció la noticia del ataque en Cholula y que lo ocultó para cuando fuese necesario, podemos suponer que: *a)* Arrestó a Moctezuma, usando ese pretexto, porque poco antes habían descubierto el tesoro escondido en la pared; *b)* si fue Moctezuma quien ordenó el ataque, éste preparó una doble ofensiva en la costa y en Cholula, con la esperanza de liquidar totalmente a los blancos.¹²³

Por otro lado, según información de Ixtlilxóchitl, el ataque no fue ordenado por Moctezuma, ni éste quiso matarlos en la ciudad.

Según una carta original que tengo en mi poder, firmada de las tres cabezas de la Nueva España, en donde escriben a la majestad del emperador nuestro señor (que Dios tenga en su santo reino), disculpan en ella a Motecuhzoma y a los mexicanos de esto y de lo demás que se les arguyó, que lo cierto era que fue invención de los tlaxcaltecas y de algunos de los españoles, que no veían la hora de salirse de miedo de la ciudad y poner en cobro innumerables riquezas que habían venido a sus manos.¹²⁴

Entonces Quauhpopoca respondió a las órdenes de la facción que se oponía a la política del *tlahtoani*,¹²⁵ y por esta causa Moctezuma no le defendió y la responsabilidad de su muerte recayó sobre Cortés. No olvidemos que las facciones políticas tenían una vida muy intensa en las cortes mesoamericanas.¹²⁶ Buen ejemplo es el intento golpista por parte de su sobrino Cacama, tantas veces favorecido por Moctezuma.

La conjura de Cacama

Sobre este punto tampoco las fuentes ofrecen una versión coincidente. Por un lado, están los que afirman que Cacama, indignado por el arresto de Moctezuma, organizó una reunión secreta con sus hermanos Ixtlilxóchitl y Coanacochtzin para planear su liberación, pero estos lo traicionaron, evitándole a Cortés este peligro.¹²⁷ Otros opinan que la intención del regio sobrino nada tenía que ver con el bienestar de su

¹²³ Vázquez, *op. cit.*, p. 100.

¹²⁴ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXV, p. 251.

¹²⁵ Vázquez, *op. cit.*, p. 100.

¹²⁶ Bueno, *op. cit.*, 2004.

¹²⁷ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVI, p. 255.

tío y que aprovechó la prisión de éste para ocupar el deseado trono del Anáhuac.¹²⁸ Sin embargo, la política es un arte de difícil equilibrio y al señor de Texcoco le fallaron los apoyos, de tal forma que algunos de los presentes en la reunión, como el señor de Matlatzinca, manifestaron su idoneidad para ocupar el lugar de Moctezuma II.¹²⁹ El señor, iracundo, tuvo conocimiento de estos movimientos e informó a Cortés,¹³⁰ sin duda, con la esperanza de utilizar al extremeño para eliminar a los conspiradores.¹³¹

Con la prisión de Cacama se beneficiaban Cortés y Moctezuma, por eso colaboraron en este asunto. La consecuencia de la conjura de Cacama fue la muerte y presidio de los principales oponentes de ambos.¹³²

Moctezuma ¿vasallo de Carlos V?

Respecto al vasallaje de Moctezuma a Carlos V tampoco tenemos un relato uniforme, unos afirman que se dio por vasallo y tributó en oro al emperador,¹³³ aunque Carrillo de Albornoz sostiene que conservó el poder religioso,¹³⁴ y Vázquez¹³⁵ matiza que el apoyo del clero era débil porque, tras darse por vasallo, y a pesar de que Moctezuma propuso una solución intermedia en el tema del Templo Mayor, Cortés destruyó los ídolos, ofendiéndolos gravemente.¹³⁶

Pero si hubo reunión ¿Moctezuma no sería el único en ofrecer vasallaje? De hecho, el cronista Ixtlilxóchitl,¹³⁷ tan poco afín al *tlah-toani*, informa que el juramento lo hicieron “todos los grandes y señores del imperio que allí estaban” porque Cortés tenía como rehenes a sus hijos y hermanos. En el mismo sentido vemos cómo los “incuestionados” tlaxcaltecas, toda vez que deciden darse de paz a Cortés le ofrecen vasallaje, reconocen a Carlos V como “monarca del mundo” y ponen a su disposición tierras y casas para que se establezcan. En lo tocante a la religión, con poca oposición y llorosos cual si de Moctezuma se tratara, permiten que Cortés derribe a los ídolos y abrazan

¹²⁸ Cortés, *op. cit.*, Segunda carta, p. 1, 33; Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 370.

¹²⁹ Díaz del Castillo *op. cit.*, cap. C, p. 365.

¹³⁰ *Ibidem*, cap. C, p. 366; Tapia, *op. cit.*, p. 102.

¹³¹ Vázquez, *op. cit.*, p. 105, 106.

¹³² Díaz del Castillo, *op. cit.*, I, cap. C, p. 370.

¹³³ *Ibidem*, I, cap. CI, p. 372; Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVII, p. 257.

¹³⁴ *Op. cit.*, p. 272.

¹³⁵ *Op. cit.*, p. 112, 119.

¹³⁶ La imposición de los vencedores en un lugar sagrado de los vencidos es una constante en la reconquista española y en toda Europa.

¹³⁷ *Op. cit.*, cap. LXXXVII, p. 256, 257.

sin alteración la fe cristiana por intereses políticos.¹³⁸ Lo mismo que el “valiente” hermano de Cacama, el príncipe Ixtlilxóchitl.

A pesar de que las crónicas persisten en el hecho de que Moctezuma II era un pelele en manos de Cortés, también nos dicen que aquél insistió al capitán español para que abandonara Tenochtitlan.¹³⁹ En estos parlamentos, Cortés tuvo noticia por el propio Moctezuma de que había llegado a la costa Pánfilo de Narváez.¹⁴⁰

Si Moctezuma estuvo al corriente de la misión de Narváez ¿por qué se lo dijo a Cortés y eliminó el factor sorpresa? Quizás Moctezuma se informó de los motivos de la llegada de Narváez y supo que Cortés era un “fugitivo, ladrón y traidor a su rey”¹⁴¹ y vio la oportunidad de que el extremeño se marchara, ya que siempre alegaba la falta de navíos.¹⁴² Sin embargo, la derrota de Narváez reforzó la imagen y el ejército de Cortés,¹⁴³ siendo éste otro factor que escapó al control de Moctezuma,¹⁴⁴ que tampoco pudo prever la reacción de Alvarado en la celebración de la fiesta de Tóxcatl.

Alvarado y la fiesta de Tóxcatl

Como en los puntos anteriores, las crónicas tampoco muestran unanimidad sobre quién dio la orden de aniquilar a los nobles mexicas. Para Durán fue Cortés que estaba en Tenochtitlan porque “deseaba verse ya señor de la tierra”,¹⁴⁵ Ixtlilxóchitl atribuye la responsabilidad a los tlaxcaltecas que incitaron a Alvarado;¹⁴⁶ Aguilar implica a Moctezuma, unido a que su gente tomó la iniciativa para liberarlo.¹⁴⁷

Sea como fuere y para que no falte ningún ingrediente en esta apasionante historia, hace su aparición en ella un extraño personaje calificado de nigromántico, llamado Botello, quien, según Francisco de Aguilar, cuando estaban en la costa, combatiendo a Narváez, intu-yó que las cosas no estaban bien en Tenochtitlan.¹⁴⁸ Aunque no es

¹³⁸ Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap. IV, p. 192-207.

¹³⁹ Hernández, *op. cit.*, p. 228.

¹⁴⁰ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVII, p. 258.

¹⁴¹ *Ibidem*, cap. LXXXVII, p. 258.

¹⁴² Hernández, *op. cit.*, p. 228.

¹⁴³ Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 276; Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVII, p. 259; Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap. VI, p. 215.

¹⁴⁴ Vázquez, *op. cit.*, p. 123.

¹⁴⁵ *Op. cit.*, libro II, cap. LXXV, p. 547, 548; cap. LXXVI, p. 553.

¹⁴⁶ *Op. cit.*, cap. LXXXVIII, p. 261.

¹⁴⁷ *Op. cit.*, p. 178.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

necesario buscar adornos para la acción de Alvarado, pues en lo que sí se ponen de acuerdo las fuentes es en presentárnoslo como de ánimo belicoso.¹⁴⁹

Para Carrillo de Albornoz, Moctezuma era más culpable que el propio Alvarado por la indefensión en la que había sumido a su pueblo.¹⁵⁰ Estas afirmaciones quizá están basadas en Díaz del Castillo¹⁵¹ y Cortés,¹⁵² que afirman que de no ser por Moctezuma, todos los españoles hubieran muerto. No obstante, el mismo hecho le hace pensar a Vázquez que Moctezuma era un estratega excelente porque “esperaría a conocer el resultado del combate entre Cortés y Narváez para lanzar una ofensiva simultánea. El ataque prematuro a las tropas de Alvarado implicaba eliminar el factor sorpresa”.¹⁵³ De hecho, Aguilar afirma que Moctezuma envió espías y supo enseguida de la victoria de Cortés “y así dejaron el combate y cesaron de nos dar guerra”.¹⁵⁴

Al parecer, Cortés aceptó la hipótesis de Alvarado para no enraecer más el ambiente con sus hombres, poniendo punto final a los planes de Moctezuma, quien llegó a pedirle que lo traspasase con su acero, pues los mexica se vengarían de su persona, al pensar que había estado implicado en la matanza de Tóxcatl.¹⁵⁵ Sin embargo, Francisco Hernández¹⁵⁶ y Muñoz Camargo¹⁵⁷ presentan la situación muy diferente y el “airado” Cortés tiene que rogar para que los mexicas “aplacasen su enojo” y vemos cómo el *tlahtoani* sube a la azotea para informar “que los dejasen, que ellos se querían ir, volver a sus tierras”, quizás después de haberse reunido con el futuro marqués del Valle.

A partir de este momento Moctezuma II había llegado a un punto de no retorno y es plausible pensar que hizo suyo el dicho: “a grandes males, grandes remedios”, intentando una última y desesperada forma de salvar a su pueblo.

Muerte de Moctezuma

Como no podía ser menos, el último acto del drama protagonizado por Moctezuma II deja posibles finales sin cerrar, ya que ni siquiera

¹⁴⁹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVIII, p. 260.

¹⁵⁰ *Op. cit.*, p. 281.

¹⁵¹ *Op. cit.*, I, cap.CXXV, p. 448.

¹⁵² *Op. cit.*, Segunda carta, p. 161.

¹⁵³ *Op. cit.*, p. 138-139.

¹⁵⁴ *Op. cit.*, p. 179.

¹⁵⁵ Durán, *op. cit.*, II, cap. LXXV, p. 549.

¹⁵⁶ *Op. cit.*, p. 229.

¹⁵⁷ *Op. cit.*, libro II, cap.VI, p. 215.

podemos afirmar cómo murió. Para Chimalpáhin lo estrangularon los españoles;¹⁵⁸ Durán¹⁵⁹ y Tovar¹⁶⁰ aseguran que lo apuñalaron; Díaz del Castillo apuesta por el suicidio.¹⁶¹ Pero el delirio narrativo llega de la mano del *Códice Ramírez* al afirmar que murió cuando una espada le atravesó el ano, en clara alusión a su posible condición de “afeminado y sodomita”¹⁶² y que, además, cuando salió a la azotea para calmar a su pueblo a favor de los españoles ya era un cadáver.¹⁶³ “Ya más de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen herida le habían metido una espada por la parte baja.”¹⁶⁴

No sólo hay teorías para todos los gustos sobre cómo murió, sino también sobre quién lo mató. Quienes acusan a Cortés no tienen mucho fundamento pues éste era un salvoconducto para realizar sus planes.¹⁶⁵ Los que apuntan hacia los propios mexicas tienen más consistencia, pues éstos sabían poner punto y final a los gobernantes que no cuestionaban sus intereses como deseaban.¹⁶⁶ Los que insinúan que la responsabilidad de su muerte se debe a él mismo que “preso” de una profunda depresión pidió “que le pusiesen alguna cosa con que se pasmó”,¹⁶⁷ y así “escarnecido y vejado por tirios y troyanos, el antiguo *tlacatecuhtli*, demasiado orgulloso para aceptar la cruda realidad, optó por jugar la única baza honrosa que le quedaba, la del suicidio.”¹⁶⁸

Ixtlilxóchitl¹⁶⁹ afirma que los mexicanos “no sintieron mucho su muerte”. Sin embargo, Muñoz Camargo¹⁷⁰ deja constancia de que Maxicatzin, su mortal enemigo tlaxcalteca, sí se apenó.

Pero en este triste final podríamos contemplar otra posibilidad. Hemos visto cómo algunas fuentes¹⁷¹ aseguran que entre los rehenes que los españoles tenían, Cuitláhuac fue elegido para salir a aplacar los ánimos mexicas y obligarlo a que abrieran el mercado, pero ¿por

¹⁵⁸ Chimalpáhin, “Séptima relación”, en *op. cit.*, p. 236.

¹⁵⁹ *Op. cit.*, II, cap. LXXVI, p. 556.

¹⁶⁰ *Op. cit.*, p. 171.

¹⁶¹ *Op. cit.*, cap. CXXVII, p. 460.

¹⁶² Cruz, *op. cit.*, p. 185.

¹⁶³ “Un castigo inspirado en el del desafortunado rey Eduardo II de Inglaterra, castigado él también por donde había pecado [...] Inspirándose esta vez en el Cid, hizo traerle cadáver de Motecuhzoma en la azotea como si fuera vivo todavía”. Graulich, 2001b, p. 271.

¹⁶⁴ *Códice Ramírez*, p. 200.

¹⁶⁵ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, cap. LXXXVIII, p. 262; Muñoz Camargo, *op. cit.*, libro II, cap. VI, p. 216.

¹⁶⁶ Bueno, *op. cit.*, p. 669.

¹⁶⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CXXVII, p. 460.

¹⁶⁸ Vázquez, *op. cit.*, p. 156.

¹⁶⁹ *Op. cit.*, cap. LXXXVIII, p. 262.

¹⁷⁰ *Op. cit.*, libro II, cap. VII, p. 225.

¹⁷¹ Clavijero, *op. cit.*, libro IX, p. 358; Thomas, *op. cit.*, p. 443.

qué el belicoso hermano del *tlahtoani* cuando Cortés ya había utilizado a otro intermediario?

Moctezuma se reunió con los príncipes cautivos. Y según parece, ante los señores Cacama e Itzcuahtzin se produciría la solemne renuncia del Huey *tlahtoani* a favor de su hermano Cuitláhuac al trono de México-Tenochtitlan. [...] Cuitláhuac no salió a ordenar la paz y el cese de las hostilidades. Para ello hubiera sido mejor enviar a cualquier otro, incluido el propio Itzcuahtzin, que ya había sido la palabra de paz de Moctezuma ante los aztecas.¹⁷²

¿Acordó Moctezuma su propia muerte con Cuitláhuac? Por ahora no encontramos respuestas que satisfagan tantas hipótesis. Bernal Díaz del Castillo dice que Moctezuma sabía que ya habían elegido otro señor, que era su hermano Cuitláhuac.¹⁷³ “Sin embargo, Cuitláhuac hizo también matar a los hijos del *tlahtoani*”.¹⁷⁴ Evidentemente, las facciones políticas tenían un gran interés en hacer desaparecer el linaje de Moctezuma Xocoyotzin, como había ocurrido en 1428 con su antepasado Chimalpopoca¹⁷⁵ y, así, el 30 de junio de 1520 tocaba a su fin la vida de aquel que un día fue llamado *huey tlahtoani* del *Cem Anahuac*, el “amo del mundo”.¹⁷⁶

CONCLUSIÓN

Ante figuras como la de Moctezuma, sobre las que no disponemos de escritos directos que nos muestren los hechos desde sus puntos de vista, es fácil jugar a crear una imagen u otra del que ha pasado a la historia como el último emperador mexica, en función de las fuentes que utilizamos y dependiendo de los subjetivos intereses de los estudiosos. ¿Qué validez puede tener afirmar que era un valiente o un cobarde? ¿Qué criterio seguimos para dar más credibilidad a una fuente que a otra? ¿Por qué damos por supuesto que los gobernantes tienen que ser inteligentes? La historia nos muestra, con machacona insistencia, que los líderes políticos son sólo hombres y como tales inteligentes y necios, con mayor o menor preparación, y que la imagen que tenemos de ellos dependerá de las circunstancias que los rodearon o de las de aquellos

¹⁷² Carrillo de Albornoz, *op. cit.*, p. 287.

¹⁷³ *Op. cit.*, cap. CXXVI, p. 459.

¹⁷⁴ Graulich, *op. cit.*, 2001b, p. 273.

¹⁷⁵ Bueno, *op. cit.*, p. 669.

¹⁷⁶ Vázquez, *op. cit.*, p. 157.

que escribieron sobre sus acciones, poniéndose de manifiesto el pensamiento orteguiano: los hombres poderosos, como el resto, son ellos y sus circunstancias.

Si las fuentes ofrecen versiones distintas y contradictorias de la figura de Moctezuma II ¿por qué inclinarse hacia aquellas que lo denigran y no se valoran las que lo ponderan? Si Sahagún o Durán dicen que lloraba aterrorizado y Chimalpáhin o Muñoz Camargo que era un gobernante sobresaliente y respetado ¿qué criterio seguimos para decidir que los primeros son más válidos que los segundos?

Aceptamos que Moctezuma, el joven, heredó el trono del águila y del jaguar de su tío Ahuizotl, desde el principio inició una serie de purgas y reformas en todos los sectores sociales para colocarse en la cumbre de la pirámide, hasta ensoberbecerse y vivir como un dios en la tierra, temido y reverenciado. Ante tanta prepotencia los dioses le enviaron un sinnúmero de señales —los famosos presagios— que él desoyó y como justo castigo a tanto desdén llegaron, “providencialmente”, los libertadores a lomos de sus corceles, enarbolando el pendón carmesí y la cruz de los cristianos.

El retrato de este otro Moctezuma, que también nos cuenta la historia, es el de un gobernante curtido en mil batallas, dirigiendo los ejércitos de su tío Ahuizotl hasta los confines del imperio azteca, respetuoso con sus dioses, conecedor de la antigua tradición, que quiso engrandecer y modernizar su imperio a través de medidas impopulares que, a buen seguro, sabía que le granjearían enemistades; pero esto era cuestión de tiempo, no de quien estuviera en el poder.

Fue un gobernante preocupado por su pueblo, como lo demostró en los momentos de crisis, tanto al inicio de su reinado, cuando suprimió impuestos y abrió los silos de maíz para que comiera la población; como al final, cuando buscó soluciones para evitar que los recién llegados masacraran a la población. ¿Acaso fue más valerosa la actuación del tan laureado Cuauhtémoc que llevó a la población hasta prácticamente su extinción?

Su reinado se vio sacudido por una serie de acontecimientos que sobrepasaron todo lo imaginable y, aun así, vemos en las fuentes cómo, con sus medios, intentó una y otra vez solucionar el problema; tanto por la vía diplomática como por la bélica. Parece que no cejó hasta el final de sus días, al intentar que Cortés liberara a su hermano Cuitláhuac para que se enfrentara a los enemigos, abdicando en él. Así que, ante nosotros se perfila el semblante de un buen estadista y estratega, a la par que un soñador que luchó hasta el final por cambiar las circunstancias adversas y que, cual héroe mítico, no dudó en ofrecer su propia vida para salvar la de su pueblo.

Lejos queda la visión del timorato cobarde que se enjugaba las lágrimas con sus cabellos y que hincó la rodilla ante el arrogante Cortés. Quizás fue un romántico idealista que pretendió renovar y modernizar su hermoso mundo, sin intuir, o quizás sí, que uno nuevo, conocido como viejo, vendría a imponérsele como un ciclón devastador.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Francisco de, *La conquista de Tenochtitlan*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Dastin, 2002.
- BUENO, Isabel, “La guerra mesoamericana en época mexica”, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2003.
- , “La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana”, *Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, v. LXIV, n. 232, 2004, p. 651-672.
- , “La guerra naval en el valle de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 36, 2005, p. 199-223.
- , “Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: dos visiones de una misma realidad”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 36-2, 2006, p. 17-37.
- CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio technoca: la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1996.
- CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel, *Moctezuma, el semidiós destronado*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, 2 v., Madrid, Atlas, 1971.
- CHIMALPÁHIN CUAUHTEHUANITZIN, Francisco, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1971.
- Códice Ramírez*, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Innovación, 2000.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la Conquista de México*, edición de Mario Hernández Sánchez Barba, Madrid, Dastin, 2000.
- CRUZ GARCÍA, Álvaro, *Moctezuma*, Madrid, Edimat Libros, 2004 (Colección Grandes Biografías).

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla, 2 v., Madrid, Dastin, 2000.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1967.
- ERDHEIM, Mario, "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social", en Carrasco y Broda (eds.), *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen, 1978, p. 195-220.
- GUERRA RODRÍGUEZ, Roberto, "El gran Motecuhzoma", *Reforma Siglo XXI*, 3, 2003, p. 46-53.
- GRAULICH, Michel, *Montezuma et l'apogée et la chute de l'empire aztèque*, París, Fayard, 1994.
- , "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador", *Arqueología Mexicana*, n. 51, 2001a, p. 74-79.
- , "La muerte de Motecuhzoma II Xocoyotzin", en Jan Parmentier y Sander Spanoghe (eds.), *Orbis in orbem. Liber amicorum John Everaert*, Gent, Academia Press, 2001b, p. 266-280.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, edición de Ascensión Hernández, Madrid, Dastin, 2000.
- HOLBORN, H., *History and the Humanities*, Nueva York, Garden City, 1972.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1985 (Crónicas de América, 11).
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tarascos y mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La Conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia 16, 1987 (Crónicas de América, 36).
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, José Luis, *Moctezuma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas*, Madrid, Anaya, 1988 (Biblioteca Iberoamericana, 19).
- MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Dastin, 2002.
- Origen de los mexicanos*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1991 (Crónicas de América, 65).
- PASTRANA FLORES, Miguel, *Historias de la conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Dastin, 2001.
- SUÁREZ DE PERALTA, Juan, *Tratado del descubrimiento de las yndias y su conquista*, trascripción del manuscrito de 1589, edición, estudio preliminar y notas de Giorgio Perissinotto, Madrid, Alianza, 1990, 268 p. (El libro de Bolsillo, 1443).
- TAPIA, Andrés de, “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”, en Germán Vázquez (ed.), *La conquista de Tenochtitlan*, Madrid, Dastin, 2002.
- Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1965, p. 23-90.
- TEZOZÓMOC, Hernando Alvarado, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 2000 (Crónicas de América, 76).
- THOMAS, Hugh, *La Conquista de México*, Barcelona, Planeta, 1994.
- TOVAR, Juan de, *Historia y creencias de los indios*, Madrid, Miraguano, 2001.
- VÁZQUEZ, Germán, *Moctezuma*, Madrid, Historia 16, 1987.
- VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino, “Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan”, en Germán Vázquez (ed.), *La conquista de Tenochtitlan*, Madrid, Dastin, 2002.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España*, Madrid, Historia 16, 1992 (Crónicas de América, 75).